

# Lugares y ámbitos significativos de la pastoral vocacional

---

JOSÉ SARASA\*

## Introducción.

Evidentemente, las reflexiones que expongo a continuación, en torno a lugares y ámbitos significativos de la pastoral vocacional, tienen su punto de arranque y su marco de referencia en el último Congreso europeo de vocaciones celebrado en Roma.

Por eso, al referirme en este artículo a la pastoral vocacional lo hago en el mismo sentido y con el mismo significado que aparece en el Documento final del Congreso. Es decir, a una pastoral vocacional que es primero *general* (se dirige a todos) y después *específica* (debe restringirse según la llamada de cada uno).<sup>1</sup> Y a una pastoral vocacional que va dirigida a *todas las vocaciones* como lo indica la Proposición 24 del citado Congreso: "*Los jóvenes tienen derecho a conocer las diversas vocaciones. Se les debe hablar de la vocación laical, del sacerdocio, del diaconado y de la vida consagrada. Y se les deben presentar los demás ministerios y servicios de la Iglesia*".<sup>2</sup>

Conforme al título que se me ha propuesto, en un primer punto reflexionaré en torno a los lugares educativos privilegiados para una educación vocacional a los que se refiere el Congreso, para detenerme, en un segundo punto,

---

\* Religioso de La Salle, Provincial Auxiliar de Pastoral

en un ámbito especialmente significativo de la pastoral vocacional, y, finalmente, en el tercer punto, presentar los “momentos”, tareas y acciones más importantes de la pastoral vocacional.

## 1. Lugares educativos privilegiados para una educación vocacional

La Proposición 15 del Congreso señala que “lugares educativos privilegiados para una educación vocacional” son, sobre todo, la familia, la escuela, la parroquia, las asociaciones y movimientos.<sup>3</sup> Y el Documento final del Congreso apunta que, además de los *lugares-signos*, son valiosos los *lugares pedagógicos* de la pastoral vocacional, constituidos por los grupos, los movimientos, las asociaciones, y la escuela misma.<sup>4</sup>

Vamos, pues, a referirnos a continuación, aunque sea de forma muy breve, a estos lugares educativos, señalando lo que cada uno de ellos puede tener de específico respecto a la educación vocacional.

### 1.1. La familia

El Concilio reconoce, en la *Gaudium et Spes*, la específica misión educativa de la familia en orden a las vocaciones consagradas: “La formación de los hijos ha de ser tal que, al llegar a la edad adulta, puedan con pleno sentido de responsabilidad, seguir la vocación, aun la sagrada, y escoger estado de vida”.<sup>5</sup> Incluso en el esfuerzo por fomentar las vocaciones la *Optatum totius* apunta que “la mayor ayuda la prestan aquellas familias que, animadas del espíritu de fe, caridad y piedad, son como un primer seminario”.<sup>6</sup> Ahora bien, todo esto presupone que la familia sea el lugar normal del crecimiento humano, cristiano y vocacional de los hijos, lo cual exige, a su vez, que la familia sea una auténtica comunidad de fe, de vida y de amor.

Sin embargo, esta familia de la que estamos hablando es una familia ideal,

que hoy no es muy frecuente. Más aún, salvo raras excepciones, la familia de hoy, es, cuando menos, ajena y escasamente interesada por el problema de la vocación de los hijos. Si no es que llega a ser -como señala el *Instrumentum laboris* del último Congreso- el obstáculo principal con respecto a sus opciones de vida. En efecto, el citado documento nos aporta la siguiente constatación: “*No son pocas las familias cristianas -a tenor de los datos registrados en el momento de ingreso en los seminarios o noviciados- que se oponen o no aprueban la opción vocacional de los hijos, sobre todo, si es para la vida consagrada*”.<sup>7</sup>

Toda esta situación está exigiendo a las Iglesias particulares, que conocen la realidad de las condiciones locales, el ponerse al servicio de los padres mediante una adecuada pastoral familiar para educarles gradualmente a ser los primeros educadores de la fe de sus hijos y a implicarse lo más posible en la educación cristiana de los mismos, en su orientación vocacional, y especialmente en la relacionada con las vocaciones consagradas.<sup>8</sup>

Desde esta perspectiva, el trabajo pastoral con las familias, y, más en concreto, el despertar el sentido vocacional en las mismas, educando a los padres a ser los primeros animadores-educadores vocacionales es, sin lugar a dudas, en estos momentos, una opción pastoral importante y urgente.

## 1.2. La comunidad parroquial y otras comunidades

Ya en el Documento conclusivo del II Congreso Internacional sobre las vocaciones se subrayaba la importancia de la Comunidad parroquial como “*ambiente providencial para la eclosión y desarrollo de las vocaciones consagradas*”, y se recordaba que para llevar a cabo este ministerio, la comunidad parroquial dispone de grandes medios pastorales ya conocidos: la Eucaristía y demás sacramentos, la oración, el anuncio de la Palabra de Dios, el servicio de la caridad.<sup>9</sup> De ahí, que más adelante, en este mismo documento, se vuelva a insistir que en la comunidad parroquial descubren

los jóvenes cómo se construye una comunidad viva, cómo se escucha la Palabra de Dios, cómo se hace la catequesis, cómo se ora, cómo se sirve al mismo tiempo a la Iglesia y a la humanidad.<sup>10</sup>

Por eso, no es de extrañar que el último Congreso se haya propuesto, entre otros, el objetivo de *“llevar la pastoral vocacional a lo más vivo de las comunidades cristianas parroquiales, allí donde la gente vive y donde los jóvenes en particular están comprometidos más o menos significativamente en una experiencia de fe”*.<sup>11</sup>

Por otra parte, la comunidad parroquial para promover las vocaciones debe saber valorar prudentemente la presencia de los diversos carismas, tanto en la fase de programación como en los momentos de la pastoral vivida. En especial los jóvenes deben sentir, por no decir respirar, un clima de estima, de acogida, de atención afectuosa de todas las comunidades a todas expresiones vocacionales que allí trabajan.<sup>12</sup>

Ahora bien, frecuentemente, la parroquia encomienda a un grupo de catequistas y monitores la educación cristiana inmediata de preadolescentes, adolescentes y jóvenes. Y todos sabemos que dicha educación debe contener necesariamente un mensaje vocacional respetuoso y adaptado, pero neto e interpelador. Lo cual trae como consecuencia el sensibilizar y formar a estos catequistas y monitores en la dimensión vocacional de la fe cristiana.

También en el Documento conclusivo del II Congreso Internacional, antes citado, se afirma que la comunidad parroquial es el lugar natural de encuentro con otras comunidades y grupos que se van multiplicando en todas partes de la Iglesia. Y cita a las comunidades de base como células vivas de la Iglesia, que ofrecen un fértil campo para la pastoral de las vocaciones. Esto mismo -continúa el documento- se cumple en otras comunidades que surgen para anunciar el Evangelio y servir al Pueblo de Dios. Y, como era de esperar, hace también referencia a las comunidades religiosas, presentes en la comunidad parroquial, que contribuyen muy eficazmente al enriquecimiento

de la espiritualidad y del apostolado.<sup>13</sup>

En este marco, la pastoral vocacional consiste esencialmente en la iniciación para participar de modo concreto y activo en la vida y misión de la Iglesia particular. Trabajando en la comunidad, los jóvenes descubren la realidad en la que viven y los ministerios y servicios de los que la comunidad tiene necesidad. Y este es un buen camino de búsqueda e iniciación vocacional.

### **1.3. La escuela católica: lugar de educación y orientación vocacional<sup>14</sup>**

Otro lugar educativo privilegiado para la educación vocacional es la escuela, y más si tenemos en cuenta que la experiencia pastoral muestra que la primera manifestación de la vocación nace en la mayor parte de los casos en la infancia y la adolescencia.

**Aquí, según el título de este apartado, me estoy refiriendo a la Escuela Católica, es decir, a aquella escuela cuyo proyecto educativo es un proyecto evangelizador. No me refiero pues a cualquier tipo de escuela, porque creemos que, en general, el ambiente de la escuela estatal no es considerado como lugar apropiado para una educación y orientación vocacional debido no sólo a que dicha escuela no tenga un proyecto educativo evangelizador sino que, además, resulta extremadamente difícil, en dicha escuela, "la elaboración de un proyecto educativo que prevea una acción mancomunada de los docentes y de las familias sobre los mismos objetivos".<sup>15</sup>**

**Sin embargo, la Escuela Católica, "coherente con la definición de ser escuela y de ser católica", posee una profunda visión cristiana del mundo; elabora un proyecto de cultura y de educación que, inspirado por la fe, tiende a crear una atmósfera evangélica; promueve una pedagogía de elección profesional y, en este marco propone con claridad los valores de los ministerios ordenados, de la vida consagrada y de la entrega misionera".<sup>16</sup>**

¿No están sugiriendo estas palabras que la escuela es un lugar de educación y orientación vocacional?

Respondo de forma muy breve, por falta de espacio, presentando simplemente algunas pistas e iniciando solamente algunos planteamientos que pueden mostrarnos con suficiente claridad que la Escuela Católica, por su propia naturaleza, es, y tiene que ser, **lugar de educación y orientación vocacional**.<sup>17</sup>

**Para ello, parto, en primer lugar, de que la identidad de la Escuela Católica es ser una escuela evangelizadora. La Escuela Católica existe para evangelizar.** Nadie pondrá en duda la naturaleza evangelizadora de la Escuela Católica a partir de los textos conciliares y de los textos eclesiales que han seguido al Concilio Vaticano II.<sup>18</sup> Como igualmente, nadie considerará la Escuela Católica como un medio pastoral de segundo orden.<sup>19</sup>

Esta función evangelizadora de la Escuela Católica se tiene que concretar y plasmar en su Proyecto Educativo Pastoral, en el cual se explicita todo el **proceso de iniciación cristiana**. Lo característico y específico de la iniciación cristiana desarrollada en la Escuela Católica es que se hace a través del proceso de iniciación global propio de la escuela, apoyándose en él y profundizando con la propuesta explícita de la fe lo que ya está planteado en aquél.

Ahora bien, todos sabemos que la dimensión vocacional es constitutiva de la identidad cristiana, por consiguiente, connatural a la fe cristiana. De ahí que, en ningún proceso sistemático de catequesis se puede ignorar la dimensión vocacional. Por consiguiente, el proceso de **iniciación cristiana** específico de la Escuela Católica tiene pues que asumir explícitamente la **educación y orientación vocacional** de los jóvenes, y, en consecuencia, empeñarse en ayudar a cada alumno, a través de un **acompañamiento personalizado**, a encontrar su vocación cristiana. Es en este contexto donde el Proyecto Educativo Pastoral de la Escuela Católica tiene que prestar espe-

cial atención a la promoción y acompañamiento de las vocaciones sacerdotales y consagradas.

Con todo, conviene subrayar que esta tarea de educación y orientación vocacional que entra dentro del **proceso de iniciación cristiana** propio de la Escuela Católica, se desarrolla a lo largo de dicho proceso, en todos sus niveles y a través de todas las estructuras de la escuela. Por consiguiente, no hay que caer en el error de limitar o circunscribir de forma exclusiva, dicha educación y orientación vocacional, al nivel de la catequesis explícita o al proceso catecumenal.

Sin embargo, dentro del Proyecto de Iniciación Cristiana de la Escuela Católica, hay momentos y estructuras en los que el planteamiento vocacional puede y debe realizarse de forma más intensa y sistemática. Por ejemplo, en *la enseñanza religiosa escolar*, en la que se educa y orienta vocacionalmente al presentar una visión cristiana del mundo, del hombre y de la historia. Pero es, sobre todo, a través del *proceso catecumenal*, en el que la **dimensión vocacional** debe de estar presente desde el comienzo hasta el final. Proceso catecumenal que se concreta y se desarrolla en el llamado *grupo de fe*, al cual nos referiremos más adelante.

Algunas acciones y momentos concretos de pastoral vocacional que pueden realizarse en el marco de la Escuela Católica a través tanto de *la enseñanza religiosa escolar* como, sobre todo, del *proceso catecumenal* los presentaremos más adelante dentro de las tres grandes tareas de toda pastoral vocacional: suscitar, proponer y acompañar.

#### 1.4. Movimientos, asociaciones y grupos de fe

Dentro de la Iglesia se promueven movimientos, asociaciones y grupos como lugares educativos de maduración en la fe y en el discernimiento vocacional. Estos movimientos, grupos y asociaciones, no tienen, por lo

general, una finalidad específica en orden a las vocaciones consagradas. Pero de hecho, muchas vocaciones surgen precisamente en tales organizaciones.

Por eso, el Documento final del último Congreso señala: *“Más allá de la diversa configuración sociológica de dichas formas de asociación, sobre todo a nivel juvenil hay que apreciar su valor pedagógico, como lugares en los que las personas pueden ser sabiamente ayudadas a alcanzar una verdadera madurez de fe”*.<sup>20</sup>

Ahora bien, por motivos de brevedad y para aportar reflexiones más precisas, dentro de estas organizaciones, voy a centrarme, sobre todo, en el **grupo de fe o grupo catecumenal** como medio y camino vocacional. Todos somos conscientes de que el trabajo pastoral con jóvenes se realiza en y a través de los grupos de fe. Y lo que en definitiva se pretende en dichos grupos es hacer un camino de fe que lleve a cada joven a encontrar la vocación a la que Dios le llama.<sup>21</sup> Por consiguiente, este camino de fe o proceso de fe que se busca o pretende en dichos grupos es un proceso vocacional. Porque, en efecto, el contenido nuclear de un **proceso catecumenal o de fe** es el *seguimiento de Cristo* y, por consiguiente, **la dimensión vocacional** tiene que estar presente en los contenidos básicos de todo proceso catecumenal. De manera que, si a dicho proceso le faltara la dimensión vocacional o fuera seriamente descuidada, el proceso quedaría a medio camino en sus objetivos. Por falta de espacio no me detengo a mostrar y a analizar la presencia de la dimensión vocacional en los contenidos básicos del proceso catecumenal.<sup>22</sup>

Así pues, se ha de intentar que estos grupos de fe lleguen al planteamiento de la vida como vocación, y al discernimiento vocacional; porque sin discernimiento es muy difícil llegar a saber a qué vocación llama Dios a cada uno. Por eso, en un momento determinado el grupo tiene que ayudar al joven a dar un salto cualitativo: pasar de los compromisos que hace en la

vida a que descubra en fe qué va a hacer con su vida. De esta manera el grupo o comunidad de fe se constituye como medio y lugar donde se puede descubrir y vivir la vocación personal.

Para que esto sea así, el grupo de fe debe ser cauce de acompañamiento y discernimiento vocacional. Más adelante me referiré directamente a estas dos tareas tan importantes en la pastoral vocacional. En resumen, el joven en su proceso de maduración de la fe necesita y tiene derecho a que su grupo o comunidad de fe le ayude a descubrir cuál es la voluntad de Dios para con él.

## **2. La Pastoral Juvenil: ámbito significativo de la Pastoral Vocacional.**

En el punto anterior me he referido a algunos lugares educativos privilegiados para una educación vocacional, ahora bien, como vamos a ver a continuación, dentro de cada uno de estos lugares, son la adolescencia y la juventud los períodos más importantes y vitales para una pastoral vocacional.

### **2.1. La Pastoral Juvenil: espacio vital de la Pastoral vocacional.**

Decía anteriormente que la experiencia pastoral muestra que la primera manifestación de la vocación nace en la mayor parte de los casos en la infancia y la adolescencia. Por consiguiente, para la pastoral vocacional es vital atender a preadolescentes y adolescentes, porque el proyecto vital de una persona empieza a gestarse en este período.

Por eso es importante recuperar o proponer fórmulas que puedan suscitar, sostener y acompañar estas primeras manifestaciones vocacionales que si desembocan en opción o decisión vocacional normalmente será en la juventud. También la experiencia pastoral nos va mostrando que el proceso

de discernimiento y decisión vocacional es largo y a menudo llega hasta la edad adulta, lo cual nos está pidiendo un acompañamiento vocacional adecuado que se va a prolongar a lo largo de la juventud

Todas estas consideraciones ponen de relieve la importancia de la Pastoral Juvenil respecto de la Pastoral vocacional, de manera que podríamos afirmar que, aunque la pastoral vocacional no es exclusivamente juvenil, dicha pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su **espacio vital**.<sup>23</sup>

En efecto, basta tener en cuenta que esta edad evolutiva es fuertemente la edad de los proyectos; y una auténtica pastoral juvenil no puede eludir la dimensión vocacional; al contrario, la debe asumir, porque proponer a Jesucristo significa proponer un concreto proyecto de vida. Por consiguiente, no nos extraña que en el *Instrumentum laboris* del último Congreso se afirme de modo explícito lo que dice el título del apartado que viene a continuación.

## 2.2. “**Toda la pastoral, y en particular la juvenil, es originariamente vocacional**”.<sup>24</sup>

Si la pastoral juvenil tiene como finalidad ayudar al joven a construir su identidad humana y cristiana y animarle a la escucha de la llamada personal y a encontrar la vocación concreta a la que Dios le llama, es claro que toda pastoral juvenil tiene que ser pastoral vocacional y que lo vocacional dentro de la pastoral juvenil necesita una atención específica.

Desde esta perspectiva, la afirmación siguiente, que también aparece en el *Instrumentum laboris* del último Congreso: “*una pastoral de las vocaciones parece impensable sin el complemento de la pastoral juvenil*” no nos parece adecuada. En efecto, el aspecto de “complementariedad” no es apropiado, ya que, como acabamos de afirmar, la verdadera pastoral ju-

venil es, tiene que ser, necesaria y originariamente vocacional. Incluso, se ha llegado a decir con frase provocadora que: *“La pastoral juvenil es pastoral vocacional o no es pastoral”*.<sup>25</sup>

Más aún, hoy se advierte la necesidad de dar a toda la pastoral, no sólo a la pastoral juvenil, un claro planteamiento vocacional. La dimensión vocacional tiene que estar en el corazón de toda actividad pastoral: catequesis, liturgia, oración, caridad, pastoral familiar, social, cultural, sanitaria, misionera...

Incluso, en el Documento final del Congreso se habla de que se debe *“vocacionalizar”* toda la pastoral o *“actuar de modo que toda expresión de la pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto o un don de Dios hecho a la persona, y suscite en la misma una voluntad de respuesta y de compromiso personal”*.<sup>26</sup>

De manera que hoy se puede afirmar -como también se dice en el Documento final del congreso- que *“la pastoral vocacional es la vocación de la pastoral: constituye, quizá, su objetivo principal, como un desafío a la fe de las Iglesias de Europa. La vocación es problema grave de la pastoral actual”*. Para dar a la pastoral un claro planteamiento vocacional el citado documento nos proporciona una serie de principios teórico-prácticos que consideramos sugerentes e iluminadores y a los cuales remitimos.<sup>27</sup>

A la luz de estos principios teórico-prácticos a los que acabo de remitir, se puede afirmar que el último Congreso -como señala Avelino Fernández- presenta las características de un **“cambio de paradigma vocacional”** llamado a iluminar en el futuro el *“ministerio vocacional”*.<sup>28</sup> Algunas características de este cambio que aparecen en el último Congreso son: el enfoque eminentemente eclesial y, a la vez, cultural con que ha contemplado la Pastoral Vocacional; la revisión y valoración que se ha hecho de la Pastoral vocacional desde el Concilio hasta ahora; y la concepción y enfoque de la

“dimensión vocacional” como el eje transversal -¡como la vocación!- de toda auténtica pastoral vocacional.

### 3. “Momentos”, tareas y acciones importantes en la pastoral vocacional

Algunas acciones importantes y significativas de la pastoral vocacional las resumo y las estructuro en torno a estos tres grandes “momentos” o tareas de toda pastoral vocacional: suscitar, proponer y acompañar. Estos “momentos” o tareas no son fases que se suceden estrictamente, sino componentes que con mayor o menor intensidad, se encuentran en toda tarea vocacional.

#### 3.1. Suscitar.

Lo que se suele denominar el suscitar vocacional comprende la creación de una serie de **condiciones** y la realización de una serie de **acciones** que tienden a que despierte, surja o se exprese la inquietud y la llamada vocacional.

Una primera condición básica para el suscitar vocacional es la realización y el desarrollo de **procesos serios de iniciación cristiana**, como apuntábamos anteriormente, que:

presenten la propuesta cristiana como un diálogo entre Dios que llama y el creyente que, individual y comunitariamente, le responde;  
proporcionen a los jóvenes que aceptan la propuesta cristiana los medios necesarios para que puedan seguir profundizando y experimentando la fe, iniciándoles a la vida comunitaria, a la oración y a los sacramentos, al compromiso y la vivencia del Evangelio.

Respecto a la presentación de la propuesta cristiana me parece oportuno

subrayar, como lo hace el Documento final del Congreso, que es necesario **sembrar por doquier** la buena semilla del Evangelio, de la fe, del seguimiento a Jesús. Si todo ser humano es criatura de Dios, también es portador de un don, de una vocación particular que espera ser reconocida. *“Y, sin embargo, ¡cuántos jóvenes nunca han oído una propuesta cristiana acerca de su vida y de su futuro!”*<sup>29</sup>

En definitiva, hoy es preciso -como apunta J.L. Moreno- *“regenerar el “humus” cristiano de los jóvenes y ayudarles a que asimilen los valores y contenidos esenciales del Evangelio, sin los cuales no es posible seguir una vocación consagrada. Se comprueba un serio déficit de catequización...”*

Y más adelante, este mismo autor, afirma: *“De hecho actualmente los grupos, movimientos y comunidades que tienen un proceso serio de iniciación cristiana, están dando vocaciones tanto al ministerio presbiteral como a la vida religiosa... Por tanto, la clave no está en los jóvenes, sino en las referencias y actitudes cristianas en que se les educa. De ahí la importancia de catequistas bien preparados y sensibles al tema vocacional. Es necesario que analicemos todo esto eclesialmente y revisemos desde ahí más de un programa y un proyecto de pastoral juvenil”*.<sup>30</sup>

Una segunda condición del suscitar vocacional es la **presentación explícita** de la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. Esta presentación explícita de la vocación puede realizarse en diferentes momentos o estructuras y a través de diversas acciones, tales como: celebraciones de fe, encuentros de oración, semanas o jornadas vocacionales, conviencias-retiros, pascuas juveniles, grupo catecumenal, catequesis vocacionales, orientación o entrevista personal, dirección espiritual... etc.

### 3.2. Proponer

A medida que el joven va respondiendo a la acción del “suscitar”, se va haciendo posible destinatario de una propuesta vocacional. **La propuesta**

**vocacional** en sentido propio y restringido es: **la invitación personalizada a plantearse** la posibilidad de una llamada del Señor a tal vocación específica. su aceptación supone situarse en una actitud de apertura y de discernimiento vocacional.<sup>31</sup>

A veces esta propuesta vocacional despierta la inquietud vocacional. Otras veces activa y da forma a una inquietud preexistente. ¿Cuántas inquietudes vocacionales no surgen ni afloran o se agostan y adormecen porque no se ha hecho una propuesta o invitación personal? No incurramos en posturas de pasividad o falsamente “providencialistas” y seamos conscientes que la propuesta vocacional es un elemento fundamental de la pastoral. Hay que tener el valor de hacer invitaciones personales. “Hemos conocido el tiempo del reclutamiento y luego el tiempo del silencio. Hay que pasar ahora a tener el coraje de la llamada explícita”.<sup>32</sup>

El Documento final del último Congreso insiste en el carácter personalizado de la llamada vocacional: *“Si es cierto que la llamada va dirigida a todos, también es igualmente cierto que la misma llamada va personalizada, dirigida a una persona concreta, a su conciencia, dentro de una relación del todo personal. Hay un momento en la dinámica vocacional en el que la propuesta va de persona a persona, y necesita de todo aquel clima particular que sólo la relación individual puede garantizar”*.<sup>33</sup>

Estamos pues apuntando a una pastoral vocacional de **propuesta más explícita y personalizada, más provocativa**. Y según se dice en el Documento final del Congreso, el ministerio del llamamiento vocacional no atañe sólo a los presbíteros o a los consagrados, sino “a cada creyente, a los padres, a los catequistas a los educadores”.<sup>34</sup>

La propuesta vocacional requiere el **conocimiento del sujeto** y tiene su ámbito más propicio en el **acompañamiento personalizado**. Respecto a al **cuándo** realizar la propuesta vocacional se suele insistir en tener muy en cuenta tanto la edad como los momentos significativos dentro del **proceso**.

Respecto de la **edad** se suele recomendar el cuidar los “*momentos sensibles*”. Es decir, hacer la **propuesta vocacional**: al final de la preadolescencia, de una manera amplia; y al final de la adolescencia y comienzos de la juventud, de una manera directa.

En relación con los **momentos significativos** para realizar la propuesta vocacional se pueden señalar los que anteriormente se han citado en la tarea del suscitar:

### 3.3. Acompañar

La tarea del acompañamiento comienza en el momento en que el joven ha aceptado la propuesta vocacional. La función del acompañamiento es múltiple: animar, sostener, motivar, exigir. Pero, ante todo, el acompañamiento es una relación de **ayuda**, enraizada en la fe, con vistas a un **discernimiento**. Por consiguiente, la finalidad del acompañamiento es **ayudar a discernir**:

Y el momento decisivo del discernimiento vocacional es **la decisión**. Y es precisamente esta decisión, según el documento final del Congreso, la que falta a menudo en los jóvenes de hoy, por múltiples causas. Por consiguiente, con el fin de “ayudar a los jóvenes a superar la indecisión ante los compromisos definitivos, parece útil prepararlos gradualmente a asumir responsabilidades personales, (...), confiarles tareas adecuadas a sus posibilidades y a su edad, (...), favorecer una educación progresiva a las pequeñas opciones de cada día ante los valores (gratuidad, constancia, sobriedad, honradez...)”.<sup>35</sup>

Por consiguiente, dada la importancia y trascendencia del acompañamiento y el discernimiento vocacional es éste uno de los aspectos de la pastoral vocacional que más habrá que potenciar en estos momentos. Sobre todo, teniendo en cuenta, como hemos señalado más arriba, que en la actualidad los procesos de discernimiento y de decisión son largos e incluso tienden a

prolongarse hasta la edad adulta, y, por otra parte, hay que tener garantía de que la persona, antes de entrar en el seminario o en el noviciado, comprenda y acepte el valor de lo definitivo como un “compromiso para toda la vida”.<sup>36</sup>

Como estructuras importantes para el acompañamiento vocacional, especialmente para la función del discernimiento, quiero señalar, entre otras, las siguientes: convivencias o encuentros específicos de discernimiento vocacional, el grupo vocacional, la orientación o entrevista personal, la dirección espiritual... etc.

### **Algunas conclusiones o consecuencias**

Para finalizar, quiero destacar, a modo de consecuencias o conclusiones, algunas propuestas o afirmaciones que, o han ido apareciendo, o se desprenden de las anteriores reflexiones sobre los lugares y ámbitos del discernimiento y pastoral vocacional.

Una primera conclusión hace referencia a la Proposición 7 del último Congreso que dice: “*Urge un relanzamiento de la pastoral juvenil vocacional, que implica una revisión del propio modo de vivir de nuestra comunidad*”. Porque, como se señala en la explicación de esta Proposición, los jóvenes no ven a menudo en la Iglesia y en las comunidades el objeto de su búsqueda, ni el lugar de respuesta a su pregunta y a su espera.

Y añade, a continuación, que “*queda claro, que el problema no es Dios, el problema es la Iglesia*”. De manera que “*la Iglesia debe reconocer su dificultad de comunicarse con los jóvenes, su carencia de verdaderos proyectos pastorales, la permanencia del individualismo y de la insuficiente toma de conciencia de los carismas y ministerios, y la debilidad teológico-antropológica de algunas de sus catequesis*”<sup>37</sup>

Una segunda conclusión, prolongación y complemento de la anterior, iría

en la línea de lo que nos propone la Proposición 14: “El surgir del interés por el Evangelio y por una vida dedicada realmente a él en la consagración, depende en gran medida del testimonio personal de los sacerdotes, religiosos y religiosas felices de serlo” En efecto, la mayoría de los candidatos a la vida consagrada y al sacerdocio atribuye su propia vocación al encuentro con un sacerdote religioso o religiosa, o al testimonio atrayente de comunidades de consagrados.<sup>38</sup>

Como apunta la Proposición 22: “Los jóvenes tienen mucho interés por el testimonio de vida de las personas que están ya en un camino espiritual”. Por eso, los sacerdotes, los religiosos, las comunidades de consagrados han de tener la valentía de presentar y ofrecer signos concretos y convincentes en sus propios caminos vocacionales. Sólo la autenticidad y la fuerza de la fe que salen del testimonio de vida atraen a los jóvenes. Por consiguiente, una Pastoral Vocacional apoyada en el testimonio personal y comunitario.<sup>39</sup>

Una tercera, y última, conclusión, en continuidad con las dos anteriores, es la que se desprende de: la recomendación, que ya aparecía en el *Instrumentum laboris* del Congreso, sobre la necesidad de nuevos educadores en el contexto de la nueva evangelización, de la Proposición 9 que pone de relieve la exigencia y necesidad, por parte de los jóvenes, de educadores y acompañantes, y finalmente, de la propuesta pedagógico-pastoral del documento final del Congreso que insiste en “la formación de concretas figuras educadoras”.<sup>40</sup>

Por todo esto, como se apunta en la Proposición 9: “urgan auténticos educadores de la fe, capaces de suscitar y descubrir la llamada vocacional que habita en el corazón de cada joven y espera ser “cavada” y “escalada” por verdaderos formadores vocacionales”.<sup>41</sup>

Y como se señala en el Documento final del Congreso: “Hay, en suma, urgencia de maestros de vida espiritual, de figuras significativas, capaces de evocar el misterio de Dios y dispuestos a la escucha para ayudar a las

personas a entablar un serio diálogo con el Señor. Las personalidades espirituales fuertes no son sólo algunas personas particularmente dotadas de carisma, sino que son el resultado de una formación especialmente atenta a la primacía absoluta del espíritu”<sup>42</sup>

Así pues, gran atención y cuidado al **educador de la fe** y al **formador de vocaciones**.

## NOTAS

<sup>1</sup> Cf. DFCV, 26. El significado de las siglas que utilizo es el siguiente: DFCV (Documento final del Congreso sobre las Vocaciones), DTCV (Documento de trabajo del Congreso sobre las Vocaciones). SVC (Secretariado de Vocaciones Confer, Revista Todos Uno)

<sup>2</sup> SVC, nº 131, p. 21.

<sup>3</sup> SVC, nº 131, pp. 17-18.

<sup>4</sup> DFCV, 77

<sup>5</sup> G.S. 52

<sup>6</sup> O.T. 2.

<sup>7</sup> DTCV, 37

<sup>8</sup> Cf. *Familiaris Consortio*, 53, 65 y ss..

<sup>9</sup> II Congreso Internacional, Documento conclusivo, 40

<sup>10</sup> *Ibid.*, 43

<sup>11</sup> DFCV, 29

<sup>12</sup> DTCV, 77

<sup>13</sup> II Congreso Internacional, Documento conclusivo, p. 58

<sup>14</sup> *Si se desea, este tema puede verse desarrollado más extensamente en la comunicación que se me pidió para el último Congreso celebrado en Roma. Cfr. Seminarium, nº 2-3, abril-septiembre, 1997, pp. 404-417. Y también en "Todos Uno", SVC, nº 131, pp. 95-108.*

<sup>15</sup> DTCV, 67

<sup>16</sup> II Congreso Internacional, Documento conclusivo, nº 45. Cfr. S. Congregación para la Educación Católica, "La Escuela Católica": 8.12.34-36.45-47.60-63, 19 de marzo, 1977.

<sup>17</sup> Un desarrollo más amplio de los planteamientos que siguen pueden encontrarse, como he señalado anteriormente, en J. SARASA, "La escuela lugar de educación y orientación vocacional" en *Seminarium*, 2-3, 1997, pp. 404-417, y en *Todos Uno*, SVC, nº 131, pp. 95-108.

<sup>18</sup> Cfr. "Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica", 33 y 34. "La Escuela Católica, 8 y 9.

<sup>19</sup> Cfr. *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, 31.

<sup>20</sup> DFCV, 29c

<sup>21</sup> Un buen desarrollo de estas ideas y planteamientos puede verse en J. SASTRE, "Los grupos de fe, medio y camino vocacional", *Todos Uno, SVC*, pp. 39-50

<sup>22</sup> Si se desea este análisis, puede verse en J. SARASA, o.p., pp. 411-412.

<sup>23</sup> DFCV, 42

<sup>24</sup> DTCV, 59

<sup>25</sup> Cfr. P. DESTABLE, "La pastoral juvenil es pastoral vocacional o no es pastoral", *Todos Uno, SVC*, N° 132, pp. 5-14.

<sup>26</sup> DFCV, 26 b

<sup>27</sup> DFCV, 26 y 26 b.

<sup>28</sup> Cfr. *Todos Uno, SVC*, n° 134, p. 65.

<sup>29</sup> DFCV, 33 b

<sup>30</sup> Cfr. *Todos Uno, SVC*, n° 134, p. 21.

<sup>31</sup> En este apartado sigo los contenidos y planteamientos de "El paso al acompañamiento vocacional", *Todos Uno, SVC*, n° 103, pp. 34-35.

<sup>32</sup> Cfr. Y. BODIN, "Ejes principales para una pastoral de las vocaciones", *Todos Uno, SVC*, n° 132, p. 59.

<sup>33</sup> DFCV, 26 f.

<sup>34</sup> DFCV, 26 f

<sup>35</sup> Cfr. SVC, n° 131, Propositiones 27 y 25, pp. 21 y 22.

<sup>36</sup> Cfr. SVC, n° 131, Propositiones 15 y 27, pp. 17-18 y 22.

<sup>37</sup> Cfr. SVC, n° 131, p. 7.

<sup>38</sup> Cfr. SVC, n° 131, p. 17.

<sup>39</sup> Cfr. SVC, n° 131, pp. 20-21.

<sup>40</sup> Cfr. DTCV, 86. SVC, n° 13, pp. 14-15. DFCV, 29 d.

<sup>41</sup> SVC, N° 131, p. 15.

<sup>42</sup> Cfr. DFCV, 29 d.

## *Cuadro General de las Vocaciones en el mundo 1980 - 1995*

Año	Población católica	Sacerdotes diocesanos	Sacerdotes religiosos	Total Sacerdotes	Ordenac. Sacerdot.	Díaconos Perman.	Seminaristas Mayores	Religiosos Hermanos	Religiosas	Novicios	Novicias
1980	763.644.000	258.603	157.733	416.336	5.765	6.667	64.989	73.891	974.682	7.877	12.786
1981	783.660.000	257.409	156.191	413.600	5.787	7.654	66.042	73.090	960.991	7.644	13.932
1982	794.380.000	255.904	155.170	411.074	5.889	8.647	68.633	70.621	952.043	8.525	14.772
1983	810.384.000	254.797	154.148	408.945	5.957	9.794	73.001	68.199	943.658	8.958	16.164
1984	825.592.000	253.839	152.537	406.276	6.210	10.725	77.044	65.391	935.221	9.490	17.699
1985	840.106.000	254.089	151.870	505.959	6.333	11.733	80.302	66.287	926.335	0.659	18.285
1986	851.953.000	253.319	150.161	403.480	6.785	12.531	85.084	65.208	917.432	9.759	18.569
1987	864.379.000	253.710	1149.176	402.886	7.209	13.544	87.511	64.741	908.128	9.648	19.015
1988	877.907.000	254.291	147.962	402.243	7.251	14.650	90.424	64.450	902.743	9.527	19.665
1989	890.907.000	254.796	147.134	401.930	7.998	15.686	92.173	63.733	893.418	9.556	19172
1990	906.346.000	255.240	146.239	401.479	7.686	16.603	93.405	62.942	885.647	9.680	18.853
1991	928.500.000	257.696	145.477	403.173	8.215	17.525	96.155	62.526	882.111	10.075	19.084
1992	944.500.000	258.590	145.441	404.031	8.885	18.408	99.668	62.184	875.332	9.603	19.341
1993	958.381.000	259.866	144.770	404.636	8.969	19.395	102.000	61.082	865.902	9.602	19.008
1994	964.683.000	260.587	143.973	404.560	8.734	20.456	103.709	60.714	857.157	10.262	19.260
1995	975.937.000	261.536	142.925	404.461	8.800	21.254	105.075	59.872	848.455	10.635	20.617

Tomado de las "Actas del Congreso Europeo sobre las vocaciones", mayo 1997